

LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS TITULADOS UNIVERSITARIOS EN ESPAÑA

Juan José DOLADO
Florentino FELGUEROSO
Juan Francisco JIMENO

I. INTRODUCCIÓN

DURANTE las dos últimas décadas el progreso tecnológico y la creciente globalización económica han provocado fuertes cambios en la demanda relativa de trabajo a favor de los trabajadores con mayor nivel de cualificación, al tiempo que se ha producido un aumento notable en la oferta relativa de trabajadores con niveles educativos altos. La coincidencia de ambos fenómenos ha sido utilizada recientemente en varios trabajos para explicar conjuntamente el aumento de la tasa de desempleo en los rígidos mercados de trabajo europeos y la mayor desigualdad salarial en los flexibles mercados laborales de Estados Unidos y el Reino Unido (1). España no ha sido ajena a dichos desplazamientos de la demanda y la oferta de trabajo cualificado, habiéndose producido un esfuerzo muy importante en la inversión en el sector educativo que, entre otras cosas, se ha traducido en altas tasas de matriculación universitarias, incluso superiores a las de otros países desarrollados. Sin embargo, las tasas de desempleo de los jóvenes españoles siguen siendo especialmente elevadas, con independencia de los niveles educativos alcanzados.

En lo que concierne a los jóvenes con educación superior, el aumento de su tasa de desempleo puede explicarse de dos formas alternativas: 1) el aumento de la oferta relativa de dichos trabajadores ha superado al de la demanda de trabajo cualificado, y 2) el intenso esfuerzo educativo que ha tenido lugar no se ha concretado en una mejora de la transición desde el sistema educativo hacia el mercado de trabajo por la falta de adaptación de la composición de dicho sistema a las necesidades cambiantes de la demanda de trabajo. Por lo que se refiere a los trabajadores con bajos niveles educativos, además de la hipótesis del progreso técnico sesgado, que enfatiza el cambio en la demanda relativa de trabajo, existe otra explicación menos conocida del aumento de su tasa de desempleo. Se trata de la hipótesis del «desplazamiento» (*crow-*

ding-out) de dicho tipo de trabajadores por aquellos otros con niveles educativos superiores en empleos que tradicionalmente solían desempeñar los primeros. Este fenómeno, que usualmente va acompañado de una sobrecualificación de los trabajadores más educados, ha dado origen a la recuperación del viejo concepto de «sobreeducación», popularizado por Richard Freeman (1975) (2) en el contexto de la economía norteamericana durante la década de los setenta. En términos generales, los trabajos empíricos más recientes que han abordado este tema en algunos países europeos encuentran que se ha producido un incremento en la sobreeducación desde mediados de los años ochenta, hecho que se usa para explicar conjuntamente la inexistencia de aumentos significativos de los rendimientos salariales de la educación y el aumento de las tasas de desempleo de los trabajadores con niveles educativos inferiores. El origen de la sobreeducación se atribuye usualmente a un aumento del nivel educativo medio de la población, que cambia la composición de la oferta de trabajo y que en algunos países —entre ellos España— ha sido impulsado por el fuerte empeño de los gobiernos en subvencionar los costes directos de la educación universitaria sin mostrar un grado de preocupación similar por la calidad media de la misma (3).

Thurow (1975) proporciona un primer intento teórico de racionalizar el fenómeno de la sobreeducación, basándose en la existencia de competencia entre trabajadores de distintos niveles educativos por los mismos puestos de trabajo, explicando de esta manera la mayor tasa de desempleo de los trabajadores menos educados mediante el efecto de desplazamiento. Si la productividad de un trabajador está más relacionada con las características del puesto de trabajo que con las habilidades propias del individuo, y si existe un número dado de empleos con un conjunto fijo de características (incluyendo los salarios), puede ocurrir que, en una situación de exceso de oferta de trabajo, los trabajadores con niveles educativos más altos no puedan acceder a los empleos cualificados. Al aceptar otros tipos de ocupaciones para las que están sobreeducados, desplazan a los trabajadores con niveles educativos más bajos produciéndose, de esta forma, un aumento de la tasa de desempleo de estos últimos. Otro modelo similar es el de Okun (1981), quien sugiere que en una situación en la que resulta costoso ajustar los salarios a la baja, las empresas tenderán a compensar dicha rigidez aumentando los requisitos de cualificación en la contratación de los nuevos trabajadores, especialmente en las fases recesivas. En línea con dichos argumentos,

Dolado, Felgueroso y Jimeno (1999a y 1999b) han utilizado un modelo de búsqueda del mercado de trabajo con dos tipos de trabajadores (con niveles educativos alto y bajo, respectivamente) y dos tipos de puestos de trabajo (cualificados y no cualificados) para explicar los hechos estilizados del mercado de trabajo juvenil español. Los resultados obtenidos muestran que la combinación de un rápido aumento de la oferta relativa de trabajadores de alto nivel educativo con las rigideces presentes en el mercado de trabajo español constituye un factor importante a la hora de explicar tanto las diferencias entre las tasas de desempleo por niveles de educación como la existencia del efecto desplazamiento y, por tanto, los cambios ocupacionales que se han venido produciendo en la transición desde el sistema educativo al mercado de trabajo.

El objetivo del presente trabajo consiste en ofrecer un análisis detallado de dicha transición para el caso de aquellos trabajadores jóvenes que poseen titulación universitaria en España. Tras documentar detalladamente los cambios en la oferta relativa de trabajadores cualificados, la evolución de las tasas de desempleo juvenil y los cambios ocupacionales en el empleo de aquellos que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, se cuantifica la contribución del progreso tecnológico sesgado y del efecto desplazamiento a la hora de explicar las variaciones de las tasas de desempleo de los jóvenes con estudios universitarios. El resto del artículo se estructura de la siguiente manera. En el apartado II, se documenta el aumento del nivel educativo de los jóvenes españoles; en el apartado III, se describe la evolución de las tasas de desempleo y de los cambios ocupacionales de los jóvenes universitarios que se han producido en las últimas dos décadas; en el apartado IV, se presenta un sencillo ejercicio de descomposición de la tasa de desempleo de los jóvenes por niveles educativos, en el que se separan los cambios en la demanda debidos al efecto desplazamiento de los que se han producido como consecuencia del progreso técnico sesgado; por último, el apartado V contiene algunas reflexiones finales.

II. TITULACIÓN UNIVERSITARIA DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

En los años sesenta, España tenía uno de los niveles de capital humano más reducidos de la OCDE: un 8 por 100 de la población entre 10 y 14 años y un 40 por 100 de los mayores de 65 eran analfabetos (Mas *et al.*, 1995). Durante las dos últimas décadas, la oferta relativa de trabajadores con

alto nivel educativo ha aumentado notablemente, produciéndose una rápida reducción de las diferencias entre los niveles educativos de los jóvenes españoles y los de las cohortes de edad similar en otros países de la UE y Estados Unidos. Dos características importantes de este proceso son: 1) el aumento de la educación se ha orientado principalmente hacia los estudios universitarios, y 2) dicho aumento se ha producido con mucha mayor intensidad en el caso de las mujeres.

Este fenómeno se documenta en el cuadro n.º 1 que presenta los cocientes entre la proporción de la población de 25 a 29 años que ha cursado estudios universitarios y la correspondiente a otras cohortes de edad superior, distinguiendo entre varones y mujeres, para varios países de la UE y Estados Unidos en el año 1999. Como puede observarse, los jóvenes españoles presentan uno de los niveles educativos relativos más elevados, tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres. En concreto, la proporción de varones que han terminado sus estudios en la segunda parte de los años noventa es 1,7 veces superior a la de la cohorte de 45 a 49 años que los habían terminado a finales de los años setenta (frente a una media 1,1 para los países de la UE y 0,9 para Estados Unidos). En el caso de las mujeres, este cociente es aún más elevado, 2,9 (frente a 1,4 para la media de la UE y 1,0 en Estados Unidos). En comparación con las generaciones de mayor edad, las diferencias son aún mayores. Por ejemplo, si comparamos la proporción de mujeres jóvenes con estudios universitarios con la correspondiente al grupo de edad de 50 a 54 años, esta relación se eleva a 4,6. Otro hecho significativo en el cuadro n.º 1 es que, mientras que en muchos países la proporción de individuos con niveles de estudios superiores se ha estacando o incluso se ha reducido a lo largo de los años noventa, tal como se refleja en los valores inferiores a la unidad de la relación respecto al grupo de 30 a 34 años, en España se ha mantenido el aumento de la demanda de educación superior. Ello es especialmente significativo en el caso de las mujeres, cuya relación es, en este caso, del 1,4 (sólo comparable con la de Francia, y muy superior a la de la media de la UE, 1,1, o incluso de Estados Unidos, 1,0).

Una de las características relevantes del nivel universitario del sistema educativo español se refiere al alto peso de las carreras de ciclo largo y de las ramas de humanidades y ciencias jurídicas y sociales. Según datos del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 2000) los estudiantes universitarios de carreras de ciclo largo sólo representan el 64,5 por 100 de la población universitaria durante

CUADRO N.º 1

EDUCACIÓN POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO EN LA UE Y ESTADOS UNIDOS
(Cociente entre la proporción de la población de 25-29 años que ha cursado estudios universitarios y la correspondiente a otros grupos de edad, 1999)

PAÍSES	VARONES							MUJERES						
	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64
Alemania	0,6	0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,8	0,9	0,9	0,9	1,1	1,5	2,0	3,2
Austria	0,8	0,8	0,7	0,9	0,8	1,0	1,3	0,8	0,8	1,0	1,3	1,8	2,3	4,5
Bélgica	1,2	1,2	1,2	1,2	1,3	1,7	2,1	1,1	1,2	1,5	1,7	2,2	2,6	3,7
Dinamarca	0,8	0,9	1,0	1,0	0,8	1,0	1,3	0,9	0,9	0,8	0,9	1,2	1,4	2,0
España	1,1	1,3	1,5	1,7	2,0	2,3	3,6	1,4	1,6	2,4	2,9	4,6	6,8	10,3
Finlandia	0,8	0,9	0,9	1,0	0,9	1,1	1,4	1,0	1,1	1,1	1,3	1,6	1,9	2,9
Francia	1,2	1,4	1,5	1,6	1,7	2,0	2,7	1,4	1,6	1,9	2,1	2,3	3,1	4,6
Grecia	0,7	0,8	0,8	0,9	1,1	1,3	1,8	1,0	1,4	1,7	2,2	3,3	5,2	8,7
Holanda	0,9	0,9	0,8	0,9	1,0	1,0	1,1	1,1	1,3	1,2	1,4	1,8	2,3	2,7
Italia	0,8	0,7	0,7	0,7	0,8	1,0	1,3	0,9	0,9	0,9	1,0	1,4	2,0	3,3
Noruega	1,1	1,3	1,1	1,1	1,4	1,5	1,8	1,1	1,3	1,3	1,5	1,8	2,3	3,3
Portugal	1,3	1,4	1,1	1,1	1,4	2,0	2,5	1,2	1,6	1,6	1,8	2,7	3,2	5,3
Reino Unido	1,1	1,1	1,0	1,1	1,2	1,4	1,5	1,1	1,1	1,1	1,1	1,4	1,8	—
Suecia	1,0	1,0	1,1	1,0	1,2	1,4	1,7	1,0	1,1	1,1	1,1	1,2	1,5	1,9
Suiza	0,9	0,9	1,1	1,0	1,0	1,1	1,2	1,0	0,8	1,0	1,3	1,3	2,3	2,3
MEDIA UE	1,1	1,1	1,1	1,1	1,2	1,3	1,6	1,1	1,2	1,3	1,4	1,8	2,3	3,9
EE.UU.	0,9	1,0	0,9	0,9	0,8	0,9	1,1	1,0	1,1	1,1	1,0	1,2	1,5	1,8

Fuentes: European Labour Force Survey (1999) para los países europeos y Current Population Survey (marzo 1999) para EEUU.

el curso académico 1998-99. Por lo que se refiere a las ramas de enseñanza, ha disminuido el peso de las humanidades (del 15,5 al 11,1 por 100) y el de ciencias de la salud (del 9,9 al 7,2 por 100), al tiempo que se ha mantenido el peso de las ciencias sociales y jurídicas (alrededor del 50 por 100) y ha crecido sensiblemente el de las ciencias técnicas (del 17,7 a 23,7 por 100) durante dicho período. El gráfico 1 muestra la distribución del alumnado universitario por ramas de enseñanza en 1996, observándose que España presenta la proporción más alta de titulados en ciencias económicas y jurídicas entre los países de la OCDE. Como contrapartida, la proporción de titulados en ingeniería y ciencias exactas y naturales es relativamente baja.

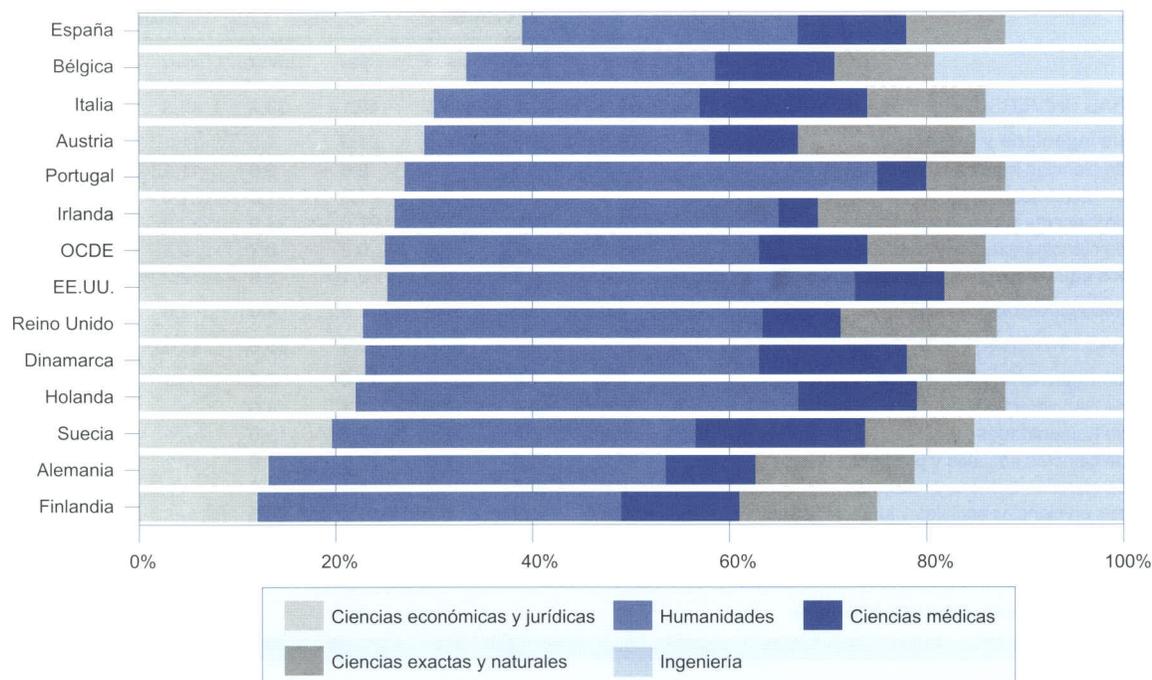
A este respecto, también existen diferencias notables entre los varones y las mujeres. El cuadro número 2 presenta la distribución de la población con títulos universitarios por grupos de edad, sexo, duración y áreas de estudio. En 1999 un 52,8 por 100 de la población femenina de 28 a 34 años con título universitario (mayoritariamente, la cohorte que realizó sus estudios desde finales de los años ochenta hasta mediados de los años noventa) poseía un título relacionado con el área de ciencias sociales y jurídicas, frente a un 40,2 por 100 para

el caso de los varones. Las diferencias por sexo en la composición del capital humano se deben esencialmente a las preferencias de una parte importante de la población universitaria masculina por las ciencias de ingeniería y tecnología (21,8 por 100, frente al 3,7 por 100 de las mujeres para dicho grupo de edad), compensada en menor medida por las preferencias de la población femenina por las titulaciones de ciclo corto en las áreas ciencias médicas y de la salud (6,8 por 100 de las mujeres, frente a 1,5 por 100 de los varones). Además, en el caso de las mujeres se observa un aumento significativo de la proporción de estudiantes de ciclo largo, lo que puede deberse en gran medida a la posibilidad de prolongar los estudios de ciclo corto, particularmente en el caso de los estudios de ciencias sociales y jurídicas.

III. LA TRANSICIÓN DESDE LA UNIVERSIDAD HACIA EL MERCADO DE TRABAJO

El mercado de trabajo español es bien conocido por tener una de las tasas de desempleo más altas de la OCDE, en torno al 14 por 100 en la actualidad y cercana al 20 por 100 por término medio desde mediados de los años ochenta. El desempleo, ade-

GRÁFICO 1
TITULADOS UNIVERSITARIOS POR RAMA DE ENSEÑANZA EN LOS PAÍSES DE LA OCDE, 1996



Fuente: OECD (1998).

más, está muy desigualmente distribuido: las tasas de desempleo de las mujeres y de los jóvenes han estado situadas alrededor de 10 y 20 puntos porcentuales, respectivamente, por encima de la tasa de desempleo agregada. El hecho de que estos diferenciales de desempleo hayan permanecido más o menos estables durante las dos últimas décadas resulta sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que el rápido crecimiento del nivel educativo, documentado en el apartado anterior, ha afectado precisamente a las mujeres y a los jóvenes. Esto sugiere la existencia de un cierto desajuste entre la cantidad y la composición del capital humano que genera el sector educativo y las demandas de cualificaciones por parte de las empresas. Este desajuste se pone de manifiesto en el proceso de transición entre la Universidad y el mercado de trabajo, tanto en lo que se refiere a las tasas de desempleo de los jóvenes titulados universitarios como a las ocupaciones que constituyen su primer empleo, aspectos que se analizan en detalle a continuación (4).

1. La situación laboral de los jóvenes universitarios

En el análisis de la situación laboral de los jóvenes españoles que se realiza en este apartado se distinguen seis grupos de población en función de la edad y del nivel de estudios: 1) los jóvenes de 16 a 20 años, con estudios de bachiller superior, FP I o menos (E1); 2) los de 18 a 22 años, con estudios de bachiller superior (E2); 3) los de 18 a 22 años, con estudios de FP II (E3); 4) los de 21 a 25 años, con FP III o de grado superior (E4); 5) los de 21 a 25 años, con estudios universitarios de grado medio (E5) y, finalmente, 6) los de 23 a 27 años, con estudios de titulado universitario superior (E6). Con esta clasificación se consideran los individuos de edad comprendida entre la mínima correspondiente a la finalización de cada nivel de estudios y los cinco años posteriores a la misma. En lo que sigue, nos centraremos especialmente en los jóvenes con estudios universitarios (grupo

CUADRO N.º 2

DISTRIBUCIÓN (PORCENTAJE) DE TITULADOS UNIVERSITARIOS, POR SEXO, EDAD Y POR RAMAS DE ENSEÑANZA SEGÚN LA EPA

	VARONES				MUJERES			
	28-34	35-44	45-54	55-64	28-34	35-44	45-54	55-64
CARRERAS UNIVERSITARIAS DE CICLO CORTO	31,3	33,7	41,5	48,1	39,4	49,3	60,0	73,2
Área de ingeniería y tecnología	13,0	11,8	18,8	21,9	1,5	1,1	1,5	1,8
Área de ciencias médicas y de la salud	1,5	3,6	3,5	2,6	6,8	11,5	13,3	10,3
Área de humanidades	0,4	0,8	0,9	1,6	1,8	1,5	3,5	4,0
Área de ciencias sociales y jurídicas	13,0	16,0	17,2	21,6	24,9	32,8	39,2	56,2
Área de ciencias exactas y naturales	2,2	0,7	0,6	0,2	0,7	0,2	0,4	0,0
Estudios equivalentes a diplomado universitario	1,3	0,8	0,6	0,1	3,6	2,2	2,1	0,9
<i>Tres cursos titulación de ciclo largo</i>	7,0	4,2	1,9	1,5	4,0	2,6	1,8	0,8
CARRERAS UNIVERSITARIAS DE CICLO LARGO	61,7	62,0	56,6	50,4	56,6	48,0	38,2	26,1
Área de ingeniería y tecnología	8,8	7,8	11,6	11,9	2,2	0,6	0,3	0,0
Área de ciencias médicas y de la salud	5,8	10,7	7,6	7,1	6,6	8,2	4,2	3,3
Área de humanidades	8,3	8,1	7,4	7,7	13,0	16,0	15,9	9,4
Área de ciencias sociales y jurídicas	27,2	24,2	17,8	12,8	27,9	17,2	12,0	6,8
Área de ciencias exactas y naturales	8,6	6,5	7,7	4,1	5,2	4,2	3,8	2,3
Doctores en ciencias sociales y jurídicas y humanidades	0,8	1,3	0,7	1,5	0,5	0,5	0,9	1,8
Doctores en otras áreas	1,1	1,9	1,3	1,3	0,8	0,6	0,6	0,4
Estudios equivalentes a licenciado universitario	1,3	1,5	2,5	4,1	0,5	0,7	0,5	2,1

Fuente: Encuesta de población activa (1999, 2º trimestre).

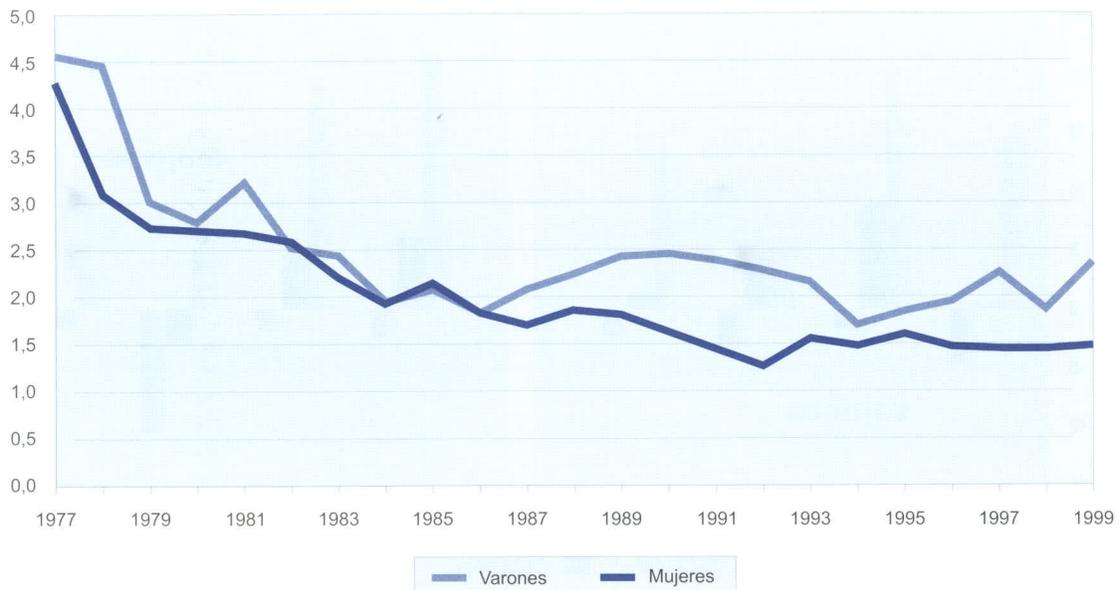
E6), describiendo una serie de hechos que han caracterizado la evolución y las características del empleo de dicho grupo a lo largo de las dos últimas décadas (5).

En primer lugar, se observa que las dificultades de transición del sistema educativo al mercado de trabajo con las que se encuentran los titulados universitarios no es un fenómeno reciente en España. Como se pone de manifiesto en el gráfico 2, en 1977, cuando la oferta relativa de trabajadores con estudios superiores y la tasa de desempleo agregada eran muy inferiores a las actuales, la tasa de desempleo del grupo E6 era casi 4,5 veces la tasa de desempleo agregada. Desde mediados de los años ochenta, dicha relación se ha situado entre 2 y 2,5 en el caso de los varones, aumentando en las fases expansivas y disminuyendo en las fases recesivas del ciclo económico. En el caso de las mujeres, después de una disminución progresiva en los años ochenta, su tasa de desempleo se ha mantenido aproximadamente constante a lo largo de los años noventa, situándose en alrededor de 1,5 veces la tasa de desempleo agregada.

Un segundo hecho significativo es que, para una edad dada, no parece existir una relación negativa

entre el nivel educativo y el desempleo entre los individuos más jóvenes. Si comparamos las tasas de desempleo de los individuos con una educación determinada durante sus primeros años de actividad laboral con las de otros individuos de la misma edad, pero con menor nivel educativo, se pueden observar diferencias significativas a favor de este último grupo. Ello significa que la prolongación del período de escolarización no resuelve por completo los problemas de transición al mercado de trabajo con los que se enfrentan los jóvenes, con independencia de su nivel educativo. Este fenómeno, documentado con mayor detalle en Dolado *et al.* (2000), se muestra en el gráfico 3 en el que se presentan las diferencias entre las tasas de desempleo de los titulados universitarios superiores (E6) y las de los trabajadores que sólo han adquirido un nivel educativo correspondiente a bachiller superior (E2), correspondientes a tres grupos de edad (23 a 27, 28 a 32, y 33 a 37 años). Tanto en el caso de los varones como en el de las mujeres, estas diferencias son positivas para el primer tramo de edad (de 23 a 27 años) y, sólo a partir de los 30 años, los titulados universitarios tienen tasas de desempleo inferiores a las de individuos con niveles educativos inferiores. Cabe destacar, de nuevo,

GRÁFICO 2
RELACIÓN ENTRE LA TASA DE DESEMPLEO DE LOS TITULADOS UNIVERSITARIOS
SUPERIORES DE 23 A 27 AÑOS Y LA TASA DE PARO AGREGADA



Fuente: EPA (segundos trimestres).

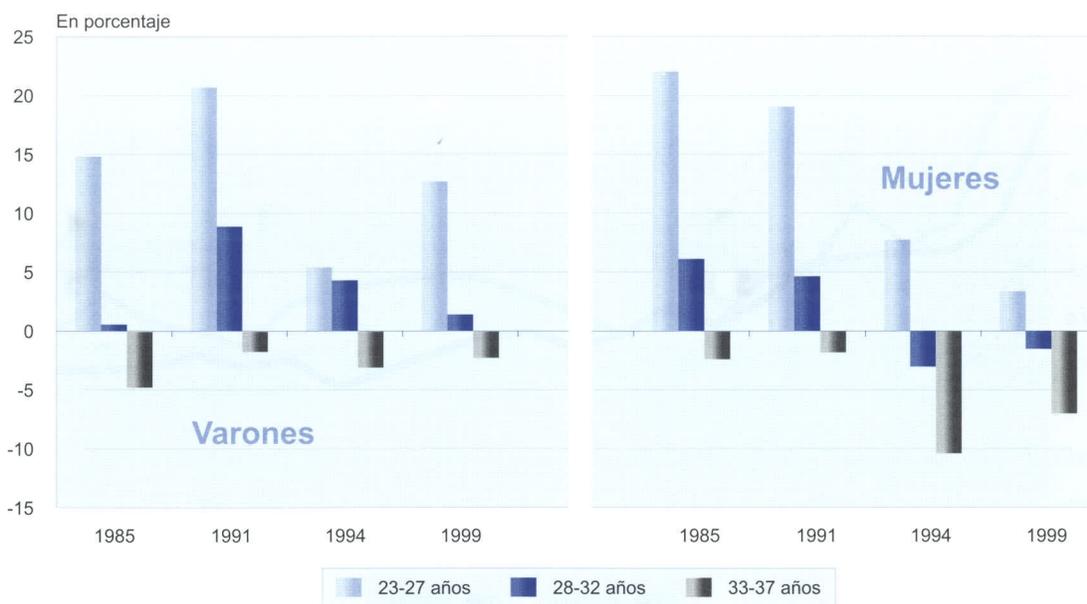
que la evolución de las diferencias entre las tasas de desempleo de ambos grupos han seguido una pauta distinta por sexos. Así, para los varones se observa que las diferencias son menores en 1985 que en 1991, y en 1994 que en 1999; es decir, que los diferenciales parecen crecer en periodos expansivos del ciclo económico. Teniendo en cuenta este hecho, también puede observarse que las diferencias existentes en los años noventa son menores que las que se produjeron en los ochenta. Por lo que respecta a las mujeres, destaca el hecho de que las diferencias entre ambos grupos de educación, en lo que se refiere al grupo de edad de 23 a 27 años, se han ido reduciendo progresivamente a lo largo de los últimos quince años, situándose en 1999 en un 3 por 100, frente a un 19 por 100 de 1991 y un 22 por 100 de 1985.

Hasta ahora se han comparado grupos de individuos de igual edad y distinto nivel educativo que, potencialmente, han tenido un período de experiencia laboral muy diferente. Así, mientras que los titulados universitarios de 23 a 27 años apenas han tenido tiempo para incorporarse al mercado de trabajo, los jóvenes de dicha edad, que sólo hayan

completado estudios secundarios, han tenido mucho más tiempo para adquirir experiencia laboral. Por ello, también resulta interesante comparar los titulados universitarios que llegan al mercado de trabajo con los individuos de niveles educativos inferiores *cuando estos se incorporan al mercado de trabajo*, es decir, a una edad más temprana. Esta comparación se presenta en el gráfico 4. En este caso, se observa que las tasas de desempleo de los entrantes sin titulación universitaria son mayores que las del grupo de titulados superiores y que, en el caso de los varones, la diferencia entre ambas aumenta en las fases recesivas del ciclo económico (6). En el caso de las mujeres, las diferencias entre las tasas de desempleo de las entrantes sin titulación universitaria en relación con el grupo E6 aumentan hasta 1994 y se mantienen relativamente constantes a partir de entonces.

Finalmente, cabe destacar que algunos de los hechos descritos anteriormente constituyen rasgos peculiares del mercado de trabajo español en relación con otros países de la OCDE. En la mayor parte de estos países existe una clara relación negativa entre el nivel educativo y el desempleo en todas

GRÁFICO 3
DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE TITULADOS UNIVERSITARIOS
SUPERIORES Y QUIENES HAN REALIZADO ESTUDIOS DE BACHILLER SUPERIOR



Fuente: EPA (segundos trimestres).

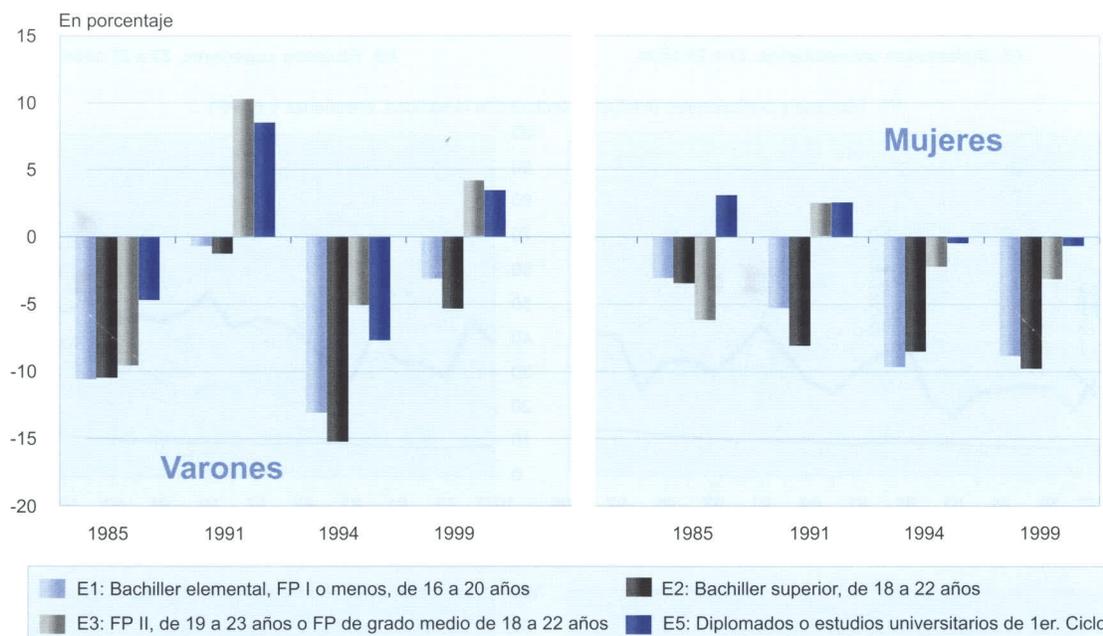
las cohortes de edad, con algunas excepciones en los casos de Grecia, Italia, Portugal, para las cohortes de 20 a 24 y de 25 a 29 años (véase Dolado *et al.* 2000). Lo que resulta específico del caso español es que las diferencias relativas en las tasas de desempleo aumenten con el nivel educativo. Así, por ejemplo, a mediados de los años noventa, mientras que en España la tasa de desempleo para la cohorte de mujeres de 20 a 24 años con una educación secundaria obligatoria o menor (43,3 por 100) casi doblaba la tasa de desempleo media de dicho grupo de edad en la OCDE (22,8 por 100), las tasas correspondientes para los niveles educativos intermedios (47,3 por 100) y superiores (53,8 por 100) eran alrededor de tres veces mayores que las tasas medias de la OCDE (16,9 y 17,5 por 100, respectivamente). Aunque estas diferencias se han reducido en los últimos años, todavía cabe concluir que la tasa de desempleo de los titulados universitarios españoles de 25 a 29 años de edad es muy superior a la de la media de la OCDE y que la habitual relación negativa entre tasas de desempleo y nivel educativo, existente en la mayoría de los países, se observa con mucha menor intensidad entre los jóvenes trabajadores españoles.

2. El cambio ocupacional en el empleo juvenil

Tal como se comentó previamente, la evolución experimentada por las tasas de desempleo juvenil en España puede explicarse bien mediante un cambio en la demanda relativa de trabajo en contra de los empleos tradicionales de los trabajadores con niveles educativos bajos o, alternatively, a través de un proceso de desplazamiento de los trabajadores con niveles educativos bajos por parte de los individuos con niveles educativos superiores de los puestos de trabajo que han requerido tradicionalmente escasa cualificación. En el primer caso, cabría esperar un aumento relativo de las ocupaciones típicamente ocupadas por los trabajadores con educación superior, mientras que en el segundo caso los trabajadores con dicho nivel educativo habrían aumentado su peso en ocupaciones de baja cualificación.

A continuación se documenta la evidencia relativa a la estructura ocupacional de los llamados «puertos de entrada» en el mercado de trabajo, es decir, de aquellos puestos de trabajo que los trabajadores jóvenes tienden a ocupar inmediatamente

GRÁFICO 4
DIFERENCIAS ENTRE LAS TASAS DE DESEMPLEO DE JÓVENES TITULADOS UNIVERSITARIOS SUPERIORES DE 23 A 27 AÑOS (E6) Y OTROS "ENTRANTES"



Fuente: EPA (segundos trimestres).

después de completar sus estudios. En concreto, manteniendo la división de la población juvenil por nivel de estudios y edades en los seis grupos definidos en la sección anterior, se consideran cinco grandes grupos de ocupaciones: 1) técnicos y profesionales en sectores distintos del de la sanidad, la enseñanza y las administraciones públicas (P1); 2) técnicos y profesionales de la sanidad; profesionales de la enseñanza y empleados de las administraciones públicas (P2); 3) empleos administrativos (P3); 4) empleos de «cuello azul» cualificado (oficiales y operarios) (P4) y, finalmente 5) dependientes y empleados en la hostelería y otros trabajadores no cualificados (P5). Las cinco ocupaciones se han ordenado, de mayor a menor, de acuerdo con los requisitos tradicionales de cualificación educativa requerida para el empleo. Así, P1 representa a los trabajadores más cualificados, P3 a los semicualificados de «cuello blanco», P4 incluye ocupaciones de «cuello azul» que requieren cierta formación y, finalmente, P5 representa los empleos menos cualificados, que apenas requieren nivel alguno de formación. La definición de P2 exige alguna explicación adicional, puesto que no

sólo incluye profesionales de la sanidad y de la enseñanza, sino también a los empleados de las administraciones públicas. La inclusión de esta última categoría se justifica porque el ingreso en las administraciones públicas, a través de diversos tipos de oposiciones, ha venido siendo un «puerto de entrada» tradicionalmente popular entre los trabajadores jóvenes españoles con un nivel educativo superior o intermedio.

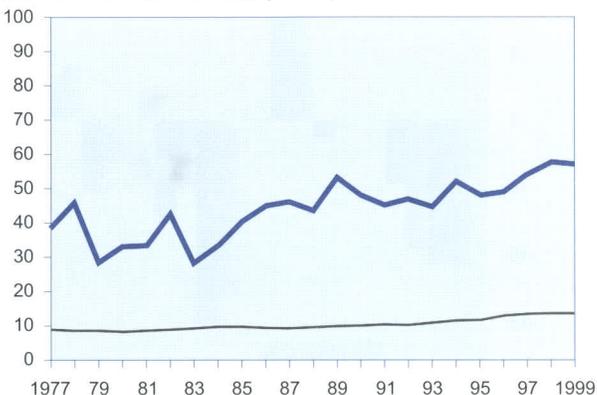
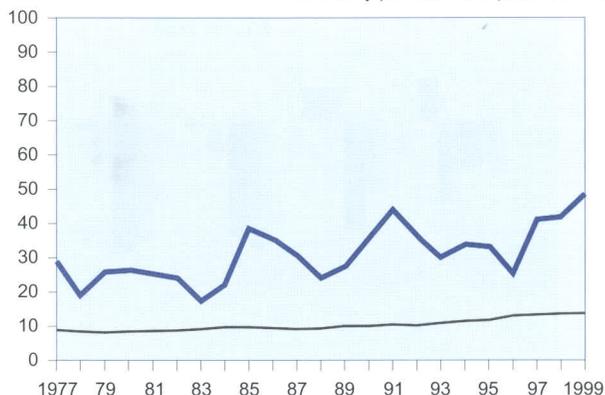
Los gráficos 5a y 5b presentan la evolución de los tres principales grupos de ocupaciones anteriormente descritos para los grupos de entrantes con estudios universitarios (E5 y E6) durante el período 1977-1999. Las líneas continuas representan la proporción de asalariados, de una determinada edad y nivel educativo, que trabajan en cada ocupación. Las líneas discontinuas, a su vez, representan la proporción de cada ocupación sobre el empleo total. De esta forma, las desviaciones entre ambas líneas indican en qué medida un grupo específico de población analizado se encuentra subrepresentado o sobrerrepresentado en una determinada ocupación. A partir de estos gráficos, se

GRÁFICO 5a
EVOLUCIÓN DE LOS PUERTOS DE ENTRADA DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS,
VARONES, 1977-1999 (en porcentaje)

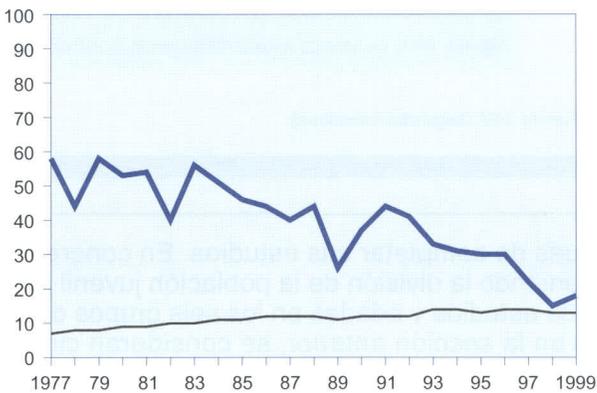
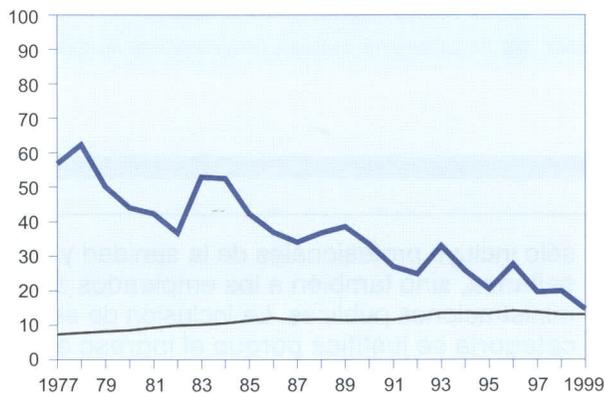
E5. Diplomados universitarios, 21 a 25 años

E6. Titulados superiores, 23 a 27 años

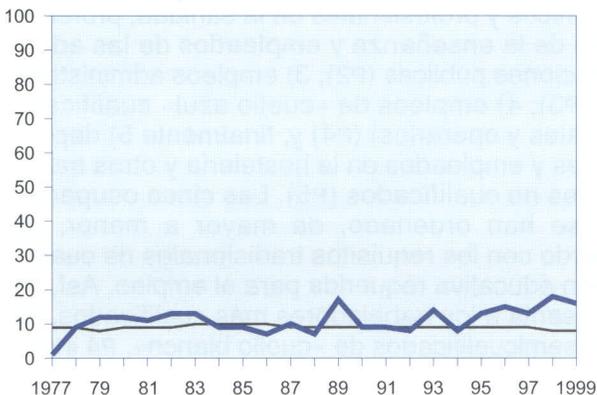
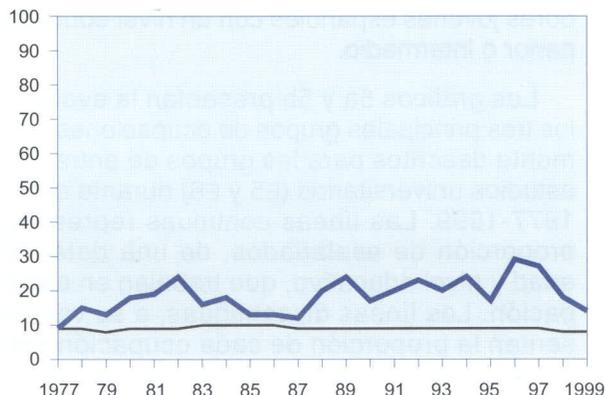
P1. Técnicos y profesionales (excluidos sectores de la sanidad, enseñanza y AAPP)



P2. Técnicos y profesionales de la sanidad, enseñanza y AAPP



P3. Empleos administrativos (excluido sector de AAPP)



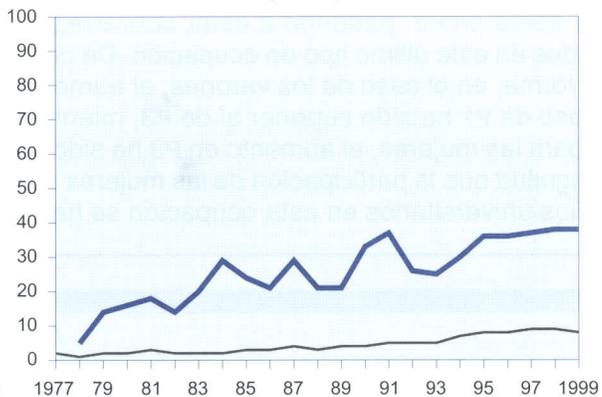
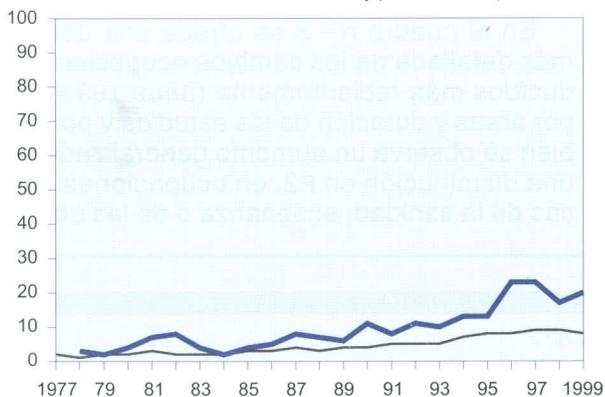
Fuente: EPA (segundos trimestres).

GRÁFICO 5b
EVOLUCIÓN DE LOS PUERTOS DE ENTRADA DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS,
MUJERES, 1977-1999 (en porcentaje)

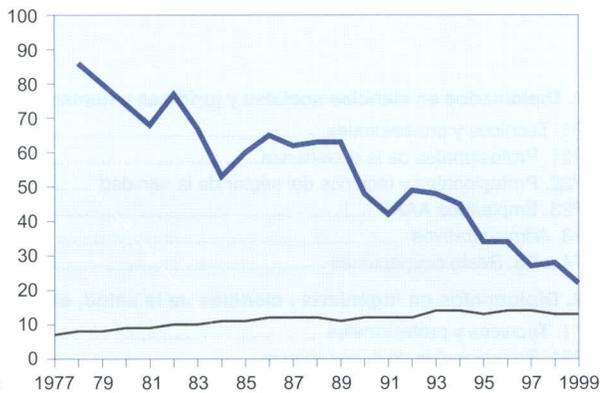
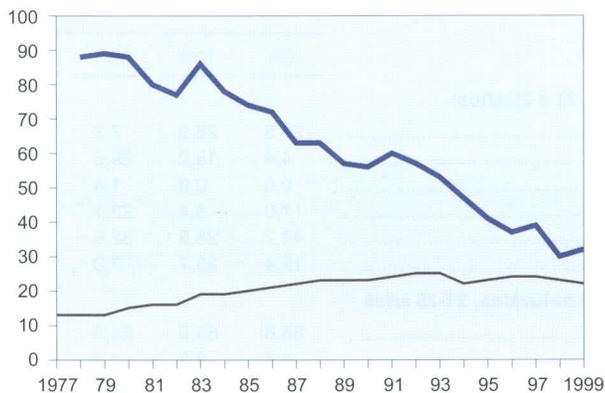
E5. Diplomados universitarios, 21 a 25 años

E6. Titulados superiores, 23 a 27 años

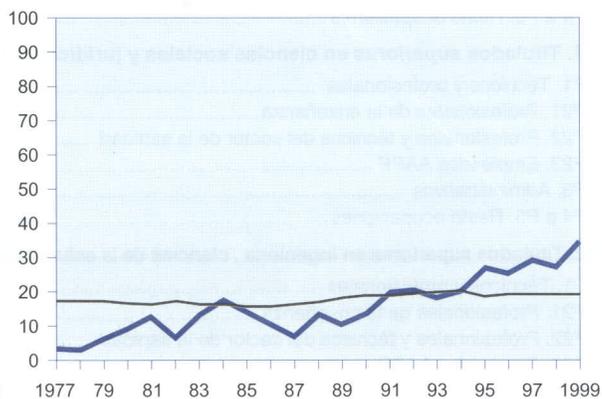
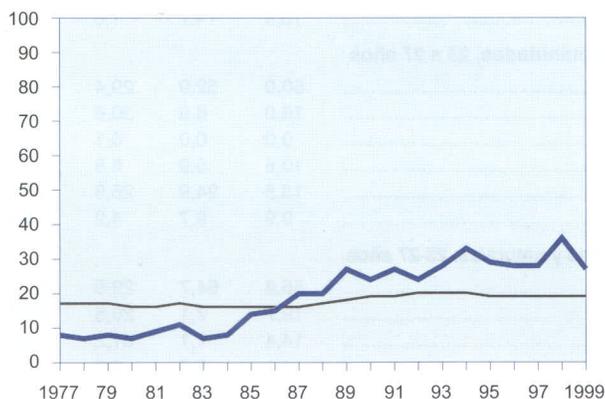
P1. Técnicos y profesionales (excluidos sectores de la sanidad, enseñanza y AAPP)



P2. Técnicos y profesionales de la sanidad, enseñanza y AAPP



P3. Empleos administrativos (excluido sector de AAPP)



Fuente: EPA (segundos trimestres).

pueden observar dos pautas diferentes. En primer lugar, el peso de los trabajadores jóvenes con estudios universitarios ha experimentado un dramático descenso en P2, para ambos sexos y tanto para titulados medios como superiores, habiendo pasado de una situación de sobrerrepresentación muy elevada a una situación de representación similar a la del total de asalariados. La disminución del peso de P2 ha sido compensada por aumentos tanto en P1 como en P3, pasando a estar sobrerrepresentados en este último tipo de ocupación. De cualquier forma, en el caso de los varones, el aumento del peso de P1 ha sido superior al de P3, mientras que, para las mujeres, el aumento en P3 ha sido de tal magnitud que la participación de las mujeres con estudios universitarios en esta ocupación se ha si-

tuado incluso por encima de la correspondiente a P2. Así pues, parece existir un progresivo desplazamiento de los jóvenes con mayores niveles educativos desde P2, que solía ser el principal puerto de entrada en los años setenta y ochenta, tanto hacia empleos más cualificados (P1) como hacia otros semicualificados (P3), siendo mayor la intensidad del primer cambio para los varones y del segundo para las mujeres.

En el cuadro n.º 3 se ofrece una descripción más detallada de los cambios ocupacionales producidos más recientemente (años 1994 y 1999), por áreas y duración de los estudios y por sexo. Si bien se observa un aumento generalizado en P1 y una disminución en P2, en ocupaciones específicas de la sanidad, enseñanza o de las administra-

CUADRO N.º 3

OCUPACIONES DE LOS JÓVENES CON ESTUDIOS UNIVERSITARIO
POR ÁREAS DE ESTUDIOS Y POR SEXOS, 1994 Y 1999

	VARONES		MUJERES	
	1994	1999	1994	1999
E51. Diplomados en ciencias sociales y jurídicas y humanidades, 21 a 25 años				
P1. Técnicos y profesionales	21,5	26,9	7,2	21,4
P21. Profesionales de la enseñanza.....	4,4	15,2	29,6	23,5
P22. Profesionales y técnicos del sector de la sanidad	0,0	0,0	1,4	0,0
P23. Empleados AAPP.....	17,0	5,4	22,1	5,6
P3. Administrativos	44,7	26,8	32,5	36,7
P4 a P5. Resto ocupaciones	12,4	25,7	7,3	12,7
E52. Diplomados en ingeniería , ciencias de la salud, exactas y naturales, 21-25 años				
P1. Técnicos y profesionales	55,6	65,0	24,3	28,1
P21. Profesionales de la enseñanza.....	5,4	2,3	1,7	6,9
P22. Profesionales y técnicos del sector de la sanidad	11,6	15,4	68,9	47,0
P23. Empleados AAPP	6,6	0,0	2,7	2,0
P3. Administrativos	4,4	2,6	0,7	2,7
P4 a P5. Resto ocupaciones	16,5	14,7	1,6	13,3
E61. Titulados superiores en ciencias sociales y jurídicas y humanidades, 23 a 27 años				
P1. Técnicos y profesionales	50,0	52,9	29,4	33,7
P21. Profesionales de la enseñanza.....	16,0	6,6	30,6	12,7
P22. Profesionales y técnicos del sector de la sanidad	0,0	0,0	0,1	0,0
P23. Empleados AAPP	10,6	5,9	8,8	6,2
P3. Administrativos	13,5	24,9	26,9	42,0
P4 a P5. Resto ocupaciones	9,9	9,7	4,2	5,4
E62. Titulados superiores en ingeniería , ciencias de la salud, exactas y naturales, 23-27 años				
P1. Técnicos y profesionales	55,8	64,7	29,5	55,3
P21. Profesionales de la enseñanza.....	19,7	7,1	20,5	10,6
P22. Profesionales y técnicos del sector de la sanidad	14,4	7,1	31,2	15,8
P23. Empleados AAPP	4,1	5,6	4,3	5,0
P3. Administrativos	0,3	6,9	5,7	7,1
P4 a P5. Resto ocupaciones	5,7	8,6	8,7	6,1

Fuente: Encuesta de población activa (2.º trimestre).

ciones públicas, en función del tipo de estudio, se pone de relieve que el fenómeno de aumento de peso de los trabajos semicualificados (P3) se ha concentrado esencialmente en los estudios de ciencias sociales y jurídicas y humanidades, y que su incremento en esta última fase expansiva ha sido especialmente significativo para las mujeres con estudios de ciclo largo.

Finalmente, a lo largo de las dos últimas décadas, los trabajadores jóvenes con los niveles educativos más bajos han sido desplazados de P3 hacia P5. En concreto, tal como se ilustra en el gráfico 6, esta tendencia es particularmente evidente para las mujeres de los grupos E2 y E3, para las cuales P3 ha dejado de ser el «puerto de entrada» tradicional en el mercado laboral, habiéndose trasladado a P5, es decir, hacia los puestos de trabajo no cualificados.

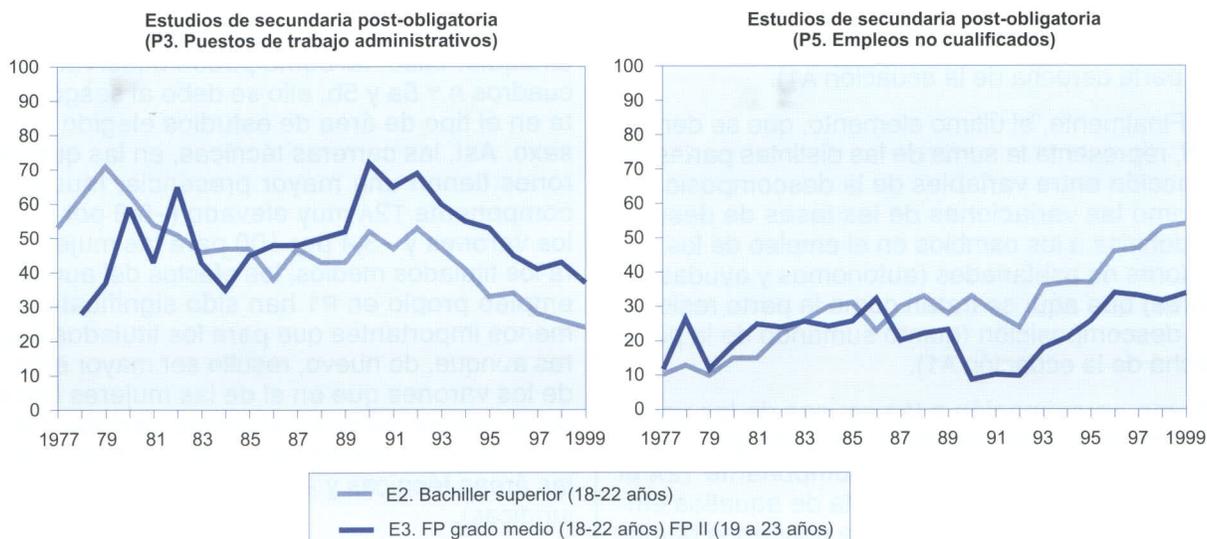
En resumen, los trabajadores con niveles educativos más altos parecen estar ocupando cada vez más los empleos correspondientes a puestos de trabajo más cualificados (P1) y, en mayor medida, los semicualificados (P3). Este proceso está teniendo lugar a expensas de una reducción drástica en P2, posiblemente debido a un descenso en la contratación de trabajadores jóvenes en el sector público. Al mismo tiempo, los trabajadores menos

educados han sido desplazados desde sus puestos de entrada tradicionales, fundamentalmente los empleos semicualificados (P3), hacia aquellos otros empleos que apenas ofrecen oportunidades de promoción profesional ni requieren una especial formación educativa (P5) (7).

IV. UNA DESCOMPOSICIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA TASA DE DESEMPLEO JUVENIL

A continuación, se propone una descomposición de la evolución de las tasas de desempleo de los trabajadores jóvenes con estudios universitarios en varios componentes relacionados con la oferta y la demanda de trabajo. Por lo que se refiere a la demanda, se distingue entre los efectos del progreso técnico sesgado a favor de los empleos más cualificados (cambios en la demanda de ocupaciones habitualmente asociadas a niveles de estudios superiores) y los efectos desplazamiento (cambios en la demanda de las ocupaciones tradicionales de otros grupos con niveles de educación inferior). Por lo que se refiere a la oferta, se distingue entre distintos tipos de estudios según su duración y sus áreas de especialización.

GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN DE LOS PUERTOS DE ENTRADA DE LOS JÓVENES CON ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA POST-OBLIGATORIA, MUJERES, 1977-1999



La derivación de esta descomposición se presenta en el Apéndice (véase la ecuación A1) (8). De acuerdo con la misma, la variación de la tasa de desempleo de un determinado grupo durante un determinado período de tiempo puede expresarse como la suma de cinco elementos:

- El primer elemento, que denominaremos T1, representa la contribución de la variación de la oferta de trabajadores de un determinado grupo a las variaciones de la tasa de desempleo de dicho grupo, suponiendo constante la tasa de empleo del período inicial (primer sumando de la parte derecha de la ecuación A1).

- El segundo elemento, que denominaremos T2A, representa el efecto de la variación del número total de asalariados entrantes sobre la tasa de desempleo del grupo en cuestión, bajo el supuesto de que el número de activos de dicho grupo y su proporción con respecto al conjunto de asalariados entrantes se mantiene constante (segundo sumando de la parte derecha de la ecuación A1).

- El tercer elemento, que denominaremos T2B, representa el efecto del cambio de la proporción de asalariados entrantes con educación inferior o igual al grupo considerado en el total de asalariados entrantes, excluyendo a los que tienen igual educación del otro sexo, suponiendo que tanto este grupo como el número de activos del grupo y su proporción en el total se mantienen constantes (tercer sumando de la parte derecha de la ecuación A1).

- El cuarto elemento, que denominaremos T3, representa el efecto de un cambio en la proporción de asalariados del grupo considerado en el colectivo de asalariados, manteniendo todas las demás variables en sus valores iniciales (cuarto sumando de la parte derecha de la ecuación A1).

- Finalmente, el último elemento, que se denota por *R*, representa la suma de las distintas partes de interacción entre variables de la descomposición, así como las variaciones de las tasas de desempleo debidas a los cambios en el empleo de los trabajadores no asalariados (autónomos y ayudas familiares) que aquí se tratan como la parte residual de la descomposición (quinto sumando de la parte derecha de la ecuación A1).

Como aproximación a las causas de las variaciones de la tasa de desempleo de cada grupo considerado, se puede atribuir al componente T2A el efecto del cambio en la demanda de aquellos empleos propios o tradicionalmente ocupados por individuos de un determinado nivel educativo. Por otra parte, el componente T2B capta el efecto des-

plazamiento del grupo considerado por trabajadores con mayor nivel educativo del mismo sexo o por trabajadores de igual nivel educativo del otro sexo. Finalmente, el componente T3 aproxima el efecto desplazamiento de los trabajadores del grupo considerado sobre los individuos con educación inferior, independientemente de su sexo (9).

Los principales resultados obtenidos a partir de esta descomposición se ofrecen en los cuadros números 4a y 4b, para los grupos de individuos con estudios universitarios (E5 y E6) durante el período 1977-1999, y en los cuadros n.ºs 5a y 5b, distinguiendo por duración y por área de estudio, para el período 1995-1999 (10). En primer lugar, la evolución de T2A indica que los individuos con títulos educativos más altos, especialmente los titulados universitarios superiores, son los que se ven menos afectados por cambios en el empleo total de los entrantes en las fases recesivas y los que consiguen disminuir en mayor medida su tasa de desempleo en las fases expansivas. Es importante recordar que el valor que toma T2A en la ocupación P1 (técnicos y profesionales del sector privado) se puede asociar directamente con el aumento del empleo en ocupaciones cualificadas, en consonancia con la hipótesis de la existencia de progreso técnico sesgado. Por ello, resulta interesante analizar el valor de T2A en este caso. Así, en el caso de los varones licenciados, los elevados valores de T2A en las fases expansivas se han debido, en gran medida, a la creación de empleo propio en P1 (-4,1 por 100 en el período 1986-1991, -4,5 por 100 en el período 1995-1999). Por lo contrario, en el caso de las mujeres licenciadas, el incremento del empleo en dicho tipo de ocupaciones representa disminuciones de la tasa de desempleo bastante menores (-1,8 y -2,6 por 100, respectivamente). En cualquier caso, tal como puede observarse en los cuadros n.ºs 5a y 5b, ello se debe al sesgo existente en el tipo de área de estudios elegido por cada sexo. Así, las carreras técnicas, en las que los varones tienen una mayor presencia, muestran un componente T2A muy elevado (-5,6 por 100 para los varones y -3,4 por 100 para las mujeres). Para los titulados medios, los efectos del aumento del empleo propio en P1 han sido significativamente menos importantes que para los titulados superiores aunque, de nuevo, resulta ser mayor en el caso de los varones que en el de las mujeres (alcanzado su mayor valor en el último período con sólo -1,4 por 100, que se reparte en -1,8 por 100 para las áreas técnicas y -1 por 100 para las sociales y jurídicas).

En segundo lugar, por lo que respecta a los efectos desplazamiento recogidos en los compo-

CUADRO N.º 4a

DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE DESEMPLEO
DE LOS JÓVENES CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, VARONES

E5. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u_t'	$\Delta u_t'$	T1	T2A	T2B	T3	R
1. 1978-1985	36,8	3,0	5,2	3,0	4,2	-9,7	0,6
Técnicos y profesionales.....				0,0	0,8	-1,4	
Prof. enseñanza				1,0	1,9	-0,5	
Prof. y técn. sanidad				0,1	1,2	-3,9	
Administrativos				1,3	0,2	-2,3	
Empleados AAPP				-0,1	0,1	-0,5	
2. 1986-1991	25,3	-4,5	-0,3	-7,1	-0,6	1,9	1,6
Técnicos y profesionales.....				-2,9	-0,4	0,9	
Prof. enseñanza				-0,6	0,7	0,8	
Prof. y técn. sanidad				-0,8	-1,0	0,9	
Administrativos				-1,6	0,1	0,2	
Empleados AAPP				-0,5	0,1	-0,5	
3. 1992-1994	35,4	7,2	4,3	4,9	0,8	-5,9	3,0
Técnicos y profesionales.....				1,1	0,5	1,0	
Prof. enseñanza				0,0	-0,7	1,3	
Prof. y técn. sanidad				1,0	0,8	-3,4	
Administrativos				1,2	0,2	-1,9	
Empleados AAPP				0,6	-0,1	-0,4	
4. 1995-1999	29,1	-3,9	7,1	-4,2	0,5	-6,4	-0,8
Técnicos y profesionales.....				-2,7	0,0	-2,5	
Prof. enseñanza				0,0	-0,1	-1,3	
Prof. y técn. sanidad				-0,2	-0,2	0,0	
Administrativos				-0,6	0,8	-0,9	
Empleados AAPP				0,0	-0,1	0,5	

E6. Titulados superiores 23-27 años

	u_t'	$\Delta u_t'$	T1	T2A	T2B	T3	R
1. 1978-1985	34,7	2,6	7,9	1,9	0,6	-8,3	0,5
Técnicos y profesionales.....				0,2	0,3	-2,4	
Prof. enseñanza				0,5	0,0	-1,3	
Prof. y técn. sanidad				0,5	0,1	-1,2	
Administrativos				0,8	0,1	-2,4	
Empleados AAPP				-0,3	0,1	-0,5	
2. 1986-1991	28,0	-2,3	1,7	-7,1	0,8	2,6	-0,3
Técnicos y profesionales.....				-4,1	0,7	1,0	
Prof. enseñanza				-0,4	0,2	-0,3	
Prof. y técn. sanidad				-0,6	-0,1	0,5	
Administrativos				-0,9	0,0	0,5	
Empleados AAPP				-0,9	0,0	0,6	
3. 1992-1994	35,0	1,8	4,0	3,2	-0,6	-6,6	1,8
Técnicos y profesionales.....				0,4	-1,1	-2,6	
Prof. enseñanza				0,5	0,3	-0,4	
Prof. y técn. sanidad				0,7	0,2	-0,4	
Administrativos				0,5	0,0	-1,0	
Empleados AAPP				0,7	0,0	-0,2	
4. 1995-1999	26,1	-1,6	1,9	-5,3	0,8	0,5	0,5
Técnicos y profesionales.....				-4,5	0,5	0,8	
Prof. enseñanza				0,2	-0,1	0,8	
Prof. y técn. sanidad				-0,1	-0,1	0,4	
Administrativos				-0,6	0,3	-1,5	
Empleados AAPP				0,1	0,1	0,1	

CUADRO N.º 4b

DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE DESEMPLEO
DE LOS JÓVENES CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, MUJERES

E5. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u_t^*	Δu_t^*	T1	T2A	T2B	T3	R
1. 1978-1985	36,0	4,7	11,7	3,1	1,2	-8,3	-2,8
Técnicos y profesionales.....				0,1	0,2	-0,1	
Prof. enseñanza				1,5	0,3	-1,0	
Prof. y técn. sanidad				0,8	0,4	-4,6	
Administrativos				0,7	0,1	-1,7	
Empleados AAPP				-0,2	0,1	-0,2	
2. 1986-1991	35,7	-3,2	4,1	-5,6	-0,8	-0,9	0,2
Técnicos y profesionales.....				-0,6	-0,1	-0,1	
Prof. enseñanza				-1,0	0,0	0,2	
Prof. y técn. sanidad				-1,7	-0,6	0,6	
Administrativos				-1,6	0,0	-0,9	
Empleados AAPP				-0,5	-0,1	-0,5	
3. 1992-1994	40,1	5,2	-1,6	5,2	1,7	-1,7	1,4
Técnicos y profesionales.....				-0,1	-0,3	-0,7	
Prof. enseñanza				0,6	0,4	1,3	
Prof. y técn. sanidad				2,1	1,2	-1,2	
Administrativos				1,4	0,2	-1,4	
Empleados AAPP				0,7	0,1	0,3	
4. 1995-1999	34,0	-2,5	4,5	-2,8	0,2	-3,6	-0,7
Técnicos y profesionales.....				-1,4	0,3	-0,6	
Prof. enseñanza				0,2	-0,3	-0,1	
Prof. y técn. sanidad				-0,5	-0,7	0,1	
Administrativos				-0,9	0,8	-1,3	
Empleados AAPP				0,2	0,0	0,5	

E6. Titulados superiores 23-27 años

	u_t^*	Δu_t^*	T1	T2A	T2B	T3	R
1. 1978-1985	38,4	4,0	8,7	-0,6	1,2	-5,8	0,4
Técnicos y profesionales.....				-0,2	0,4	-1,1	
Prof. enseñanza				0,5	0,4	-1,0	
Prof. y técn. sanidad				-0,9	0,3	0,1	
Administrativos				0,6	0,0	-2,3	
Empleados AAPP				-0,7	0,0	-1,5	
2. 1986-1991	37,6	-3,2	5,0	-4,8	-0,5	-1,8	-1,0
Técnicos y profesionales.....				-1,8	-0,4	-0,6	
Prof. enseñanza				-0,9	0,1	-0,9	
Prof. y técn. sanidad				-0,7	-0,1	0,3	
Administrativos				-0,8	0,0	-0,7	
Empleados AAPP				-0,6	-0,1	0,2	
3. 1992-1994	40,8	4,2	1,3	4,4	0,9	-1,9	-0,4
Técnicos y profesionales.....				0,7	0,8	0,9	
Prof. enseñanza				0,6	0,0	-0,7	
Prof. y técn. sanidad				1,0	0,0	-0,9	
Administrativos				1,1	0,1	-0,6	
Empleados AAPP				0,8	0,0	0,1	
4. 1995-1999	33,2	-2,5	5,1	-3,6	-0,7	-3,2	-0,1
Técnicos y profesionales.....				-2,6	-0,4	-0,6	
Prof. enseñanza				0,2	-0,3	0,3	
Prof. y técn. sanidad				-0,2	0,0	0,4	
Administrativos				-0,8	0,1	-2,8	
Empleados AAPP				-0,1	0,0	-0,2	

CUADRO N.º 5a

DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE DESEMPLEO
POR ÁREAS DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, VARONES, 1995-1999

1. Áreas de ciencias sociales, jurídicas y humanidades

E51. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u^r	Δu^r	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	34,1	-2,1	8,2	-2,1	1,0	-4,9	-4,2
Técnicos y profesionales.....				-1,0	0,3	-0,5	
Prof. enseñanza				-0,1	0,0	-2,3	
Prof. y técn. sanidad				0,0	0,0	0,0	
Administrativos				-0,9	0,6	-0,8	
Empleados AAPP				0,3	0,0	0,6	

E61. Titulados superiores universitarios, 23-27 años

	u^r	Δu^r	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	28,4	-1,0	0,9	-5,0	1,0	1,9	0,2
Técnicos y profesionales.....				-3,9	0,5	1,9	
Prof. enseñanza				0,2	0,0	1,0	
Prof. y técn. sanidad				0,0	0,0	0,0	
Administrativos				-0,9	0,5	-1,6	
Empleados AAPP				0,1	0,1	0,4	

2. Áreas de ingeniería, ciencias médicas, exactas y naturales

E51. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u^r	Δu^r	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	25,5	-4,3	9,6	-4,9	0,4	-5,7	-3,8
Técnicos y profesionales.....				-3,9	0,6	-3,5	
Prof. enseñanza				0,0	0,0	0,0	
Prof. y técn. sanidad				-0,4	-0,3	-1,3	
Administrativos				-0,1	0,1	-0,3	
Empleados AAPP				-0,1	0,1	0,2	

E61. Titulados superiores universitarios, 23-27 años

	u^r	Δu^r	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	22,7	-2,6	3,7	-6,1	0,3	-2,0	1,5
Técnicos y profesionales.....				-5,6	0,6	-2,0	
Prof. enseñanza				0,2	-0,1	0,6	
Prof. y técn. sanidad				-0,4	-0,2	1,3	
Administrativos				-0,1	0,1	-1,3	
Empleados AAPP				0,1	0,0	-0,3	

nentes T2B y T3, se observan igualmente distintas pautas por sexo y por período. Así, en el caso de los titulados superiores, el efecto desplazamiento sobre grupos de jóvenes con educación inferior (T3) ha sido significativo en las dos fases recesivas, lo que podría explicar las reducciones de los diferenciales de desempleo con los demás entrantes en dichos períodos. En el caso de las mujeres, sin

embargo, este tipo de desplazamiento habría tenido un mayor efecto reductor de la tasa de desempleo en la primera fase recesiva (1978-1985) que en la segunda (1992-1994). Por otra parte, en las fases expansivas, y en lo que respecta a los varones con títulos universitarios superiores, el componente T3 no resulta significativo en el período 1995-1999, e incluso toma valores positivos entre 1986 y

CUADRO N.º 5b

DESCOMPOSICIÓN DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE DESEMPLEO
POR ÁREAS DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, MUJERES, 1995-1999

1. Áreas de ciencias sociales, jurídicas y humanidades

E51. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u^m	Δu^m	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	37,9	-1,4	3,0	-1,7	-0,2	-0,7	-1,8
Técnicos y profesionales.....				-1,0	0,0	-0,8	
Prof. enseñanza.....				0,3	-0,3	-0,3	
Prof. y técn. sanidad.....				0,0	0,0	0,1	
Administrativos.....				-1,0	0,1	-0,6	
Empleados AAPP.....				0,4	0,0	1,2	

E61. Titulados superiores universitarios, 23-27 años

	u^m	Δu^m	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	33,2	-3,3	5,4	-3,5	-0,6	-4,8	0,1
Técnicos y profesionales.....				-2,4	-0,4	-0,7	
Prof. enseñanza.....				0,2	-0,3	0,3	
Prof. y técn. sanidad.....				0,0	0,0	0,0	
Administrativos.....				-0,9	0,1	-3,6	
Empleados AAPP.....				-0,1	0,0	-0,3	

2. Áreas de ingeniería, ciencias médicas, exactas y naturales

E51. Diplomados universitarios, 21-25 años

	u^m	Δu^m	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	29,4	-2,4	11,8	-3,6	-0,8	-5,8	-4,0
Técnicos y profesionales.....				-1,8	-0,3	-0,8	
Prof. enseñanza.....				0,0	0,0	-0,7	
Prof. y técn. sanidad.....				-1,6	-0,5	-2,2	
Administrativos.....				0,0	0,0	-0,4	
Empleados AAPP.....				0,0	0,0	-0,1	

E61. Titulados superiores universitarios, 23-27 años

	u^m	Δu^m	T1	T2A	T2B	T3	R
Todas las ocupaciones	34,4	0,0	3,9	-4,8	-0,9	1,2	0,6
Técnicos y profesionales.....				-3,4	-0,4	-0,8	
Prof. enseñanza.....				0,1	-0,3	0,5	
Prof. y técn. sanidad.....				-1,0	-0,2	1,5	
Administrativos.....				-0,3	0,0	-0,3	
Empleados AAPP.....				0,0	0,0	0,0	

1991, lo que explicaría el aumento de los diferenciales de desempleo con los demás entrantes observado en dichas fases. Sin embargo, en el caso de las mujeres, el componente T3 resulta ser un elemento importante en la reducción de la tasa de desempleo, especialmente en el período expansivo más reciente, tomando unos valores similares a los de T2A. En el caso de los titulados medios, se

observan patrones muy similares a los de los titulados superiores en cuanto al efecto desplazamiento, medido por el componente T3, con la variante de que, en el caso de los varones, también ha contribuido a una reducción importante de la tasa de desempleo, superando incluso el efecto de la creación de empleo propio, medido por T2A, al igual que en el caso de las mujeres.

En tercer lugar, separando los niveles universitarios por ramas de enseñanza en el período 1995-1999 (cuadros n.ºs 5a y 5b), se observa que el peso de cada componente de la descomposición es bien distinto. Así, por ejemplo, en el caso de los titulados superiores, las disminuciones interanuales medias de las tasas de desempleo son mayores para los varones que estudiaron ingeniería, ciencias médicas o exactas, y para las mujeres que estudiaron ciencias jurídicas y sociales. Sin embargo, mientras que para los primeros ello se debe esencialmente a la creación de empleo propio (el componente T2A para técnicos y profesionales es -5,6 por 100), para los segundos el componente más importante es el del efecto desplazamiento en ocupaciones administrativas (T3 para administrativos es -3,6 por 100), que es superior a la suma del empleo propio en todas las ocupaciones (T2A es -3,3 por 100). En el caso de los titulados medios, tanto para los varones como para las mujeres, la mayor disminución del desempleo se ha producido entre los que han adquirido un título relacionado con las áreas de ciencias técnicas y médicas. Asimismo, la reducción de la tasa de desempleo es debida tanto a T2A como a T3, aunque para los varones ambos componentes se centran en técnicos y profesionales no pertenecientes a los sectores de la sanidad, enseñanza y administraciones públicas, mientras que en el caso de las mujeres tienen un peso importante las profesiones relacionadas tradicionalmente con el sector público. Dada la heterogeneidad de este tipo de carreras y la imposibilidad de proceder a una mayor desagregación por la pérdida de representatividad de los datos de la EPA, no resulta sencillo interpretar la evolución de los distintos componentes que afectan al desempleo de este tipo de titulados medios.

En resumen, el ejercicio realizado indica que los efectos desplazamiento han sido un factor importante en la contención de las tasas de desempleo de los varones con títulos universitarios en los períodos recesivos, tanto en los años ochenta como en los noventa, mientras que en el caso de las mujeres dicho efecto no ha sido significativo en la recesión de los noventa. Por otra parte, tanto los titulados medios (E5) como las mujeres con estudios universitarios superiores han provocado un importante efecto desplazamiento en la segunda parte de los años noventa. A este respecto, destaca el aumento del empleo de las mujeres con títulos universitarios superiores de la rama de ciencias sociales y jurídicas en los puestos de trabajo semicualificados (P3), que llega incluso a superar la reducción total de la tasa de desempleo interanual media para dicho período. En el caso de los titulados me-

dios, los desplazamientos no se han producido en los puestos de trabajo semicualificados o del tipo P3, pudiendo ser debidos a otras causas no observables con los datos disponibles.

V. COMENTARIOS FINALES

Este trabajo se ha centrado en la relación existente entre las características del sistema universitario español y la inserción laboral de los jóvenes universitarios en España. Pese a la magnitud del esfuerzo educativo acometido desde principios de los años ochenta, España resulta ser uno de los países de la OCDE donde los jóvenes tienen mayores problemas en el proceso de transición entre el sistema educativo y el mercado de trabajo. Todo ello representa una aparente paradoja, sobre todo si se tiene en cuenta que los mayores problemas laborales afectan al colectivo de mujeres jóvenes, precisamente el grupo de población que más se ha beneficiado del crecimiento de la educación en España.

Los resultados obtenidos en este trabajo (junto con los de otros estudios complementarios citados a lo largo del texto) sugieren la siguiente explicación de los hechos observados en relación con el mercado de trabajo juvenil español. El aumento del desempleo en España a finales de los años setenta, junto con las rigideces imperantes en nuestro mercado laboral, ha tenido dos efectos. Por una parte, los individuos han aumentado la duración de su etapa educativa con el objetivo de incrementar su tasa de empleo. Por otra parte, se ha generado un cierto desajuste en el mercado de trabajo, dificultando el proceso de «emparejamiento» entre las vacantes de trabajo disponibles y los solicitantes de empleo de cualquier nivel educativo. A este desajuste ha contribuido también el hecho de que el desarrollo educativo en España ha tenido lugar de forma poco equilibrada y simultánea con la aceleración del progreso tecnológico sesgado y con la apertura de la economía española al exterior. Ello generó una reducción drástica de la demanda relativa de trabajadores con bajos niveles educativos al tiempo que se produjo un fuerte aumento de la demanda de educación. Este aumento de la demanda de educación se ha visto respondido por una rápida expansión de las inversiones educativas, especialmente en educación superior, que se ha producido de forma poco planificada y dando lugar a una estructura educativa con desequilibrios evidentes.

En estas circunstancias, la extensión de inversiones educativas de carácter superior (fundamen-

talmente de provisión pública y gratuita) ha dado lugar a que la oferta de trabajadores cualificados haya aumentado más rápidamente que la demanda, dando lugar a un cierto fenómeno de «sobreeducación». Ello se ha traducido en un aumento progresivo de las tasas de desempleo de los trabajadores con niveles educativos altos y en un estrechamiento de sus diferencias salariales respecto a los colectivos con niveles educativos bajos. Además, en la medida en que dicho crecimiento indiscriminado de la educación superior se ha producido en detrimento de la mejora de la formación profesional, el proceso de desajuste se ha intensificado. De este modo, las dificultades crecientes de las generaciones más jóvenes a la hora de integrarse en el mercado laboral han favorecido un fenómeno de «desplazamiento» de los trabajadores con niveles educativos más bajos, por parte de los más cualificados, de aquellos puestos de trabajo que tradicionalmente constituían la entrada a los primeros en el mercado laboral y donde encontraban oportunidades de promoción laboral a través de la formación específica que ofrecían las empresas. Como resultado, las tasas de desempleo de los trabajadores con bajos niveles educativos han aumentado más que las de los trabajadores con altos niveles educativos. En un contexto de rápida expansión de la contratación temporal y el consiguiente aumento de las tasas de rotación laboral, se ha generado un fenómeno de subempleo entre los titulados universitarios, reflejado en un empeoramiento del diferencial de ingresos y de la estabilidad del empleo que mantienen con respecto a otros grupos de población. La reducción de la rentabilidad de la educación superior no ha supuesto, sin embargo, un freno a la decisión de invertir en ella, ya que dicha decisión ha dejado de depender en gran medida de las ganancias futuras, pasando a serlo de la probabilidad de encontrar un empleo, con independencia de la retribución salarial que conlleve. En este sentido, cabe señalar que el freno en el crecimiento del empleo público a partir de principios de los años noventa ha representado un factor clave en la intensificación del proceso de «desplazamiento» de trabajadores con niveles educativos bajos y en la «degradación» de los puestos de entrada en el mercado de trabajo documentado en el epígrafe III.2.

Las causas de las dificultades de la inserción laboral de los jóvenes españoles parecen, pues, estar relacionadas con tres hechos: 1) una oferta educativa centrada en la enseñanza universitaria a costa de un desarrollo muy reducido de la FP y, dentro de ésta, de la FP dual; 2) una composición de la oferta de trabajo con un peso excesivo de ti-

tulados en ciertas carreras profesionales, tales como las ciencias jurídicas y sociales, que provoca un exceso de oferta sobrecualificada para determinados tipos de ocupaciones, como, por ejemplo, las de tipo administrativo, y 3) unas instituciones del mercado de trabajo obsoletas que no favorecen la adecuación entre las características de la oferta y la demanda de trabajo, y que generan situaciones de excesiva rotación laboral con escasos estímulos para que tanto trabajadores como empresarios inviertan en formación específica.

APÉNDICE

Sea N_{jv} el número total de ocupados entrantes de ambos sexos que trabajan en la ocupación del tipo j y N_{ij}^v el número de ocupados de sexo v y nivel educativo i que entran en la ocupación j (los superíndices v y f representan el sexo del grupo considerado, varón y mujer, respectivamente); $N_{jv}^{>}$ denota el número de ocupados en la ocupación j , excluyendo a los individuos entrantes de ambos sexos con un nivel educativo superior a i y a los entrantes de sexo contrario que tienen este mismo nivel de educación i ; son a_{ij}^v y b_{ij}^v las proporciones de entrantes del grupo (i, v) en $N_{jv}^{>}$ y la proporción de N_{ij}^v en el total de asalariados entrantes, N_j ; finalmente, u_j^v , S_j^v , N_j^v son la tasa de desempleo, el número de activos y el número de ocupados del grupo considerado (en este caso, los jóvenes del grupo i y de sexo v), respectivamente. Así pues, por definición,

$$N_{jv}^{>} \equiv N_{jv} + \sum_{k=1}^{i-1} (N_{kj}^v + N_{kj}^m) \quad \text{y} \quad a_{ij}^v \equiv \frac{N_{ij}^v}{N_{jv}^{>}}$$

$$N_j \equiv \sum_{i=1}^6 (N_{ij}^v + N_{ij}^m) \quad \text{y} \quad b_{ij}^v \equiv \frac{N_{ij}^v}{N_j}$$

El número parados pertenecientes al colectivo de jóvenes con educación y edad i y sexo v (por ejemplo varones titulados superiores de 23 a 27 años) es

$$u_j^v S_j^v = S_j^v - N_j^v$$

por lo que su variación entre período t y $t-1$ se puede expresar como

$$\Delta(u_j^v S_j^v) = \Delta S_j^v - \Delta N_j^v = u_{j,t-1}^v \Delta S_j^v + S_{j,t-1}^v \Delta u_j^v + \Delta u_j^v \Delta S_j^v$$

De esta forma, podemos obtener una primera descomposición de la tasa de desempleo como

$$\Delta u_j^v = \frac{1}{S_{j,t-1}^v} \left[(1 - u_{j,t-1}^v) \Delta S_j^v - \sum_j \Delta N_{ij}^v - \Delta u_j^v \Delta S_j^v \right]$$

Teniendo en cuenta las definiciones de N_{ij}^v y de N_j , podemos reescribir la ecuación anterior de la manera siguiente:

$$\Delta u_j^v = \frac{1}{S_{j,t-1}^v} \left[(1 - u_{j,t-1}^v) \Delta S_j^v - \sum_j a_{j\beta-1}^v \Delta N_{ij}^v - \sum_j N_{j\beta-1}^v \Delta a_{j\beta}^v - \sum_j \Delta a_{j\beta-1}^v \Delta N_{ij}^v - \Delta u_j^v \Delta S_j^v \right]$$

donde el segundo término del miembro entre paréntesis de la ecuación anterior se puede desarrollar como

$$\sum_j a_{j\beta-1}^v \Delta N_{ij}^v = \sum_j a_{j\beta-1}^v \Delta (b_{ij}^v N_j) = \sum_j a_{j\beta-1}^v (b_{ij}^v \Delta N_j + \Delta b_{ij}^v N_{\beta-1} + \Delta b_{ij}^v \Delta N_j)$$

de forma que finalmente se obtiene

$$\Delta u^y = \frac{1}{S_{t-1}^y} \left[(1 - S_{t-1}^y) \Delta S^y - \sum_j \frac{N_{j,t-1}^y}{N_{t-1}^y} \Delta N_j - \sum_j a_{j,t-1}^y \Delta b_j^y N_{t-1}^y - \sum_j \Delta a_j^y N_{j,t-1}^y - R \right] \quad [A1]$$

siendo

$$R = - \frac{1}{S_{t-1}^y} \left[\sum_j \Delta a_j^y \Delta N_j^y + \Delta u^y \Delta S^y + \Delta b_j^y \Delta N_j \right]$$

el residuo de esta descomposición. A efectos de cómputo de la descomposición, hemos considerado el empleo asalariado únicamente, ya que el empleo autónomo es muy pequeño en los grupos de jóvenes y no permite una desagregación similar a la considerada en este caso. Por tanto, se puede interpretar que las variaciones del empleo autónomo están incluidas en el residuo.

NOTAS

(1) Para una panorámica de estos estudios, véase SNOWER (1999).

(2) Especialmente en Holanda (véase TEULINGS y KOOPMANSCHAP, 1989; VAN OURS y RIDDER, 1995, y MUYSKEN y TER WEEL, 1998)

(3) En España, el fenómeno de la sobreeducación ha sido estudiado por ALBA (1993), GARCÍA-MONTALVO (1995), GARCÍA-SERRANO y MALO (1995) y, más recientemente, por DOLADO *et al.* (1999a).

(4) Un aspecto muy relevante del proceso de inserción laboral de los jóvenes españoles es la incidencia del empleo temporal, que provoca una altísima tasa de rotación laboral y una disminución progresiva de la antigüedad de los jóvenes en sus puestos de trabajo (véase GARCÍA-SERRANO y JIMENO, 2000).

(5) En DOLADO *et al.* (2000) se puede encontrar la información referida al resto de grupos considerados.

(6) No se presentan los resultados para el grupo E4 dado que, por su escaso peso en la *Encuesta de población activa*, no es representativo.

(7) En DOLADO *et al.* (1999b) se aporta evidencia empírica sobre la relación entre formación específica en el puesto de trabajo y sobre-educación de los jóvenes por niveles de estudios para cada una de estas ocupaciones.

(8) El ejercicio se ha realizado descomponiendo las variaciones de las tasas de empleo, no obteniendo resultados significativamente distintos de los presentados en este artículo.

(9) En TEULINGS y KOOPMANSCHAP (1989) se encontrará un modelo econométrico que parte de una descomposición parecida a la propuesta en este trabajo. Para otro tipo de descomposición contable, que trata de captar los efectos inter e intrasectoriales de las variaciones del empleo femenino y masculino en España, véase BOVER (1997).

(10) Las variaciones de las tasas de desempleo están expresadas como la media de las variaciones interanuales durante cada pe-

ríodo considerado. Los datos provienen de la *Encuesta de población activa* entre segundos trimestres de años consecutivos para el período 1977-1999. Se distinguen cuatro periodos en función del ciclo económico: 1978-1985 y 1992-1994 (fases recesivas), y 1986-1991 y 1995-1999 (fases expansivas).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, A. (1993), «Mismatch in the Spanish labour market. Overeducation?», *Journal of Human Resources*, 18(2).
- BOVER, O. (1997), «Cambios en la composición del empleo y actividad laboral femenina», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, 72.
- DOLADO, J. J.; FELGUEROSO, F., y JIMENO, J. F. (1999a), «Youth labour market in Spain: Education, training and crowding-out», *European Economic Review* (en prensa).
- (1999b), «The causes of youth labour market problems in Spain: Crowding-Out, institutions or technology shifts?», Universidad Carlos III de Madrid, *Documento de trabajo*, 99-56.
- (2000), «Sistema educativo e inserción laboral en España: Asignaturas pendientes», mimeo.
- FREEMAN, R. (1975), «Over-investment in college training» *Journal of Human Resources*, X(3).
- GARCÍA-MONTALVO, J. (1995), «Empleo y sobre-educación: el caso español», FEDEA, *Documento de Trabajo*, 95-20.
- GARCÍA-SERRANO, C., y JIMENO, J. F. (2000), «Job tenure and labour market institutions: Lessons from Spain», Universidad de Alcalá y FEDEA, mimeo.
- GARCÍA-SERRANO, C., y MALO, M. A. (1995), «Desajuste educativo y mercados internos de trabajo en España», Universidad de Alcalá, mimeo.
- MAS, M.; PÉREZ, F.; URIEL, E., y SERRANO, L. (1995), *Capital humano, series históricas, 1964-1992*, Fundació Bancaixa.
- MEC (2000), *Datos y cifras del curso escolar 1999-2000*, Madrid.
- MUYSKEN, J., y TER WEEL, B. J. (1998), «Overeducation and crowding out of low-skilled workers», *Discussion Paper*, 98-023, MERIT, Maastricht University.
- OECD (1998), *Education at the glance*, OECD, Paris.
- OKUN, A. (1981), *Prices and quantities: a macroeconomic analysis*, Brookings Institution: Washington D.C.
- PISSARIDES, C. A. (1990), *Equilibrium unemployment theory*, Oxford, Basil Blackwell.
- SNOWER, D. (1999), «Causes of changing earnings inequality», IZA, *Working paper*, 29.
- TEULINGS, C., y KOOPMANSCHAP, C. (1989), «An econometric model of crowding out of lower education levels», *European Economic Review*, 33(8).
- THUROW, L. C. (1975), *Generating Inequality*, Basic Books, New York.
- VAN OURS J., y RIDDER, G. (1995): «Job matching and job search: are lower educated workers at the back of job queues?», *European Economic Review*, 39 (9), págs. 1717-1731.

Resumen

En este artículo se analiza la situación laboral de los jóvenes titulados universitarios en España. En primer lugar se documenta el aumento del capital humano de las nuevas cohortes de jóvenes, y se analizan su tasa relativa de desempleo y las características ocupacionales de sus puestos de trabajo. A continuación, se presenta una descomposición de las variaciones de las tasas de desempleo de varios grupos de jóvenes que muestra que los cambios ocupacionales producidos en los puestos de trabajo de los nuevos entrantes en el mercado de trabajo sólo se pueden asociar parcialmente con la explicación tradicional basada en el progreso tecnológico sesgado a favor del trabajo cualificado, encontrándose evidencia de que también se ha producido un «desplazamiento» de los jóvenes menos educados por parte de los más educados de los puestos de trabajo que aquellos solían ocupar al incorporarse al mercado de trabajo. Este efecto, que tradicionalmente ha contribuido a evitar mayores aumentos de la tasa de desempleo de los trabajadores con título universitario durante las recesiones, se ha producido también de forma significativa durante la reciente expansión de la segunda mitad de los noventa, como resultado de un problema de desajuste entre la oferta del sistema educativo y la demanda de trabajo cualificado.

Palabras clave: desempleo, capital humano, cambio ocupacional.

Abstract

In this article we analyse the employment status of young Spaniards with university degrees. First, we document the huge increase of human capital embodied in the new young cohorts and their relative unemployment rate and occupations. Secondly, we propose a simple decomposition of the changes of youth unemployment rates suggesting that occupational changes in the Spanish young labour market are only partially related to biased technological progress. Together with changes in the relative demand of skill workers there has been some «crowding-out» of less skill workers by high skill workers. This effect, which has been a relevant factor at containing unemployment rates of highly educated workers during recessions, is also significant during the last expansion of the second half of the 1990s as a result of a mismatch between the supply of the educational system and the demand for skill labour.

Key words: unemployment, human capital, occupational change.

JEL classification: J44